



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedacoseros, 10.

CUESTIÓN INTERESANTE



UNO DEL OFICIO.— Pero, vamos á ver, aquí en confianza ¿qué puyas son las que encuentran ustedes más molestas?
UN PICADOR.— Hombre, como molestas, las puyas que nos dirige el público cuando está de guaza.

¡OLÉ, POR LOS PRESIDENTES!

D. Pedro Vicente Buendía, D. Benito Chavarrí, D. Juan de Díez Vicario y otros Concejales verdaderos aficionados á toros é inteligentes en la materia, pero de verdad, son unas bellísimas personas dignas de encomio.

¡Olé, por los presidentes con pupila y con entereza dignos de ser imitados por todos los señores que tienen tan sagrada obligación en las corridas de toros y de novillos que se celebran en la Plaza de Madrid!

DON JACINTO en esta ocasión, faltaría á su proverbial galantería, sino batiera entusiastas y sinceras palmas en obsequio de tan dignos señores, que, con singular empeño, se han propuesto corregir cuantas deficiencias observen durante la lidia.

El Sr. Díez Vicario, ha hecho imprimir y ha repartido entre los interesados en el asunto, las siguientes disposiciones extractadas del reglamento vigente; un reglamento que, hasta la fecha, venía en su casi totalidad siendo letra muerta por la complacencia, unas veces, y por el abandono, otras, de los señores que veían la corrida desde el sitio donde debían sentarse los que aceptaban el cargo de presidentes.

Atención:

«Durante la lidia no permanecerán entre barreras más gentes que las necesarias para los diversos servicios».

«Muy bien dicho! Abajo los gorriones del callejón y no se olviden del encarguito los señores contratistas del servicio de caballos».

«Se suprimen los recortes, debiendo correrse los toros á punta de capote, y ningún torero, no siendo los espadas, podrán torear á dos brazos».

«De chipén! Una dificultad tiene ese extremo, porque hoy, en el modernismo, ya no hay peón que sepa eso de correr los toros á punta de capote».

Y allá van estas importantes disposiciones:

«En la suerte de varas estarán los toreros de á pie (en el menor número posible) á la izquierda siempre y sin adelantarse á la cola del caballo, á excepción del espada á quien corresponda el quite, que estará un poco más adelantado, sin que pueda entrar al quite hasta que el jinete sea derribado. Se castigará duramente á los que se coloquen á la derecha».

Los picadores nunca dejarán la derecha de las tablas, y si fuere necesario atravesar la plaza para acortar distancias, lo harán en aquel sentido. A la suerte entrarán enfilando el caballo al pitón izquierdo del toro, y no se separarán de la barrera, por ningún motivo, más de dos cuerpos de caballo».

Queda prohibido que los monos sabios lleven á la suerte cogidos del diestro á los caballos, debiendo aquéllos permanecer pegados á las tablas hasta tanto que se haya llevado á cabo el quite».

Terminada la suerte de varas del último toro, y antes de retirarse, los picadores pedirán la venia al presidente».

El banderillero que se pasara dos veces sin clavar dejará correr el turno, entrando su compañero».

Y como nuestra misión en el presente caso era la de reproducir las referidas disposiciones, para darlas la mayor publicidad posible, á fin de que llegaran á conocimiento de los interesados y del respetable público, aquí hacemos punto congratulándonos de que haya presidentes con entereza, que hagan cumplir el Reglamento, pues con algún fin práctico se dictó.

BOMBITA CHICO, EN BERLIN

Aunque el torero sevillano no se ha movido de Madrid, donde ha tomado casa estableciendo en la Corte su primera sucursal de Sevilla, gracias á la poderosa cooperación de la prensa, hoy Bombita es tan conocido en Alemania como Sundermán, y puede que con ventaja.

Bombita como el toreador de Carmen, como el clásico Escamillo, ha traspasado la frontera,

*acude, corre, vuela,
traspasa el alto llano.*

Bombita, en los presentes momentos, es la actualidad alemana, es la figura de más indiscutible relieve.

¿Quién puede decir otro tanto?

Cuando nuestro buen amigo D. Luis, se entere, él, que era el único que estaba en posesión del toreo extranjero y de su cartel, sentirá indudablemente ciertos resquemores.

La importante revista ilustrada *Die-Woche*, que ve la luz en Berlin, alcanzando una tirada de 80.000 ejemplares, publica en su número correspondiente á esta semana, una curiosa información de Bombita chico, cinco magníficas fotografías: *Bombita chico, läßt die coleta fümnen; Bombita chico zieht, sem Jacett an; Bombita Unfrache, y Bombita chico, befeigt, den Omnibus des Toreadoren*, ó más claro para que lo entiendan los del sol, *Bombita chico haciéndose la coleta; Bombita chico, colocándose la chaquetilla; Bombita chico, brindando, y Bombita chico, subiendo al omnibus (1) de los toreros*.

El texto que justifica las fotografías, es admirable

y no puedo resistir á la tentación de darle á conocer para que vean ustedes los puntos que calza en materia taurina la popular revista de Berlin.

Y va y dice:

«Entre una de las cosas que mas arraigo tienen en España después de la iglesia, figura en primera línea la fiesta de los toros á la que asiste lo mejor de la aristocracia y todo el pueblo. Los toreadores son allí tan admirados que gozan de las mayores distinciones, y se le concede la misma importancia, que disfrutaban los grandes artistas de la escena española. Los menores detalles, las más íntimas particularidades de su vida interesan á todo el país. Entre la gente del pueblo hay verdadero afán por entrar á servir á un torero (por ser su camarero dice el escritor alemán), hasta el punto de que se solicitan influyentes recomendaciones para lograrla por el gran sueldo (!) que perciben. Los periódicos publican el día de la corrida el pequeño discurso que el espada ha de pronunciar aquella tarde (se refiere al brindis) antes de que comience la batalla. (!)

El público suele encontrar estos discursos mucho mejor, que los que se pronuncian en las Cortes por los oradores parlamentarios (¡Maura inferior al Litri!) que se escuchan con gran interés.

Hoy, (saluda Bombita) el Rey de los toreros es Bombita chico, del que publicamos varios retratos en el momento de su toilette. Cuando acaba esta operación se pone la chaquetilla, que debe ser con arreglo á la última moda; después el elegante toreador se sube á un omnibus (!) que le lleva á la Plaza para que no se canse antes de tiempo, porque para la lidia necesita de todo su vigor, pues hay que tener en cuenta, que el toro suele vender cara su vida.»

«¿Eh? ¿Qué tal? ¡Ríanse ustedes ahora del niño de la escritura abierta, de un torero que le colocan al lado del Emperador Guillermo y de la Cleo de Merode en clase de figura internacional! Sólo le ha faltado á *Die-Woche*, para que su información fuera completísima, una fotografía de Bombita chico entrando á matar».

Pero es muy difícil que la consigan, porque de ese momento no hemos visto ninguna. ¡Se han velado todos los clichés!

¡Qué no Jarie Machaquito por verse fotografiado en el *New York Herald*, pongo por periódico!

¿No habrá en New-York, ningún *dulzurra*, que se atreva á vender al inglés al torero de Córdoba?

Esperemos.

Luis Gabaldón.

Una enmienda con idem.

Tiene gracia la enmienda que presentaron los diputados republicanos en una de las últimas sesiones celebrada en el Congreso, durante el pasado mes de Marzo.

Dice así, copiada al pie de la letra:

«Se suprime el impuesto de timbre en los teatros y se eleva al 15 por 100 el de las corridas de toros.»

Tamaño idea ni al mismísimo Ontiveros se le pudo ocurrir, y eso que es, según dicen, el hombre de las grandes ocurrencias. No sabemos cómo le habrá sentado el encarguito al empresario de la Plaza de Toros; pero á buen seguro, que acordándose de sus afinidades republicanas, habrá pensado con una sinceridad grandísima en aquello de que no hay peor cuña que la de la misma madera. Santo y bueno que se haga en beneficio del arte nacional cuanto sea factible, pues en el interés general de todos los españoles está el que nuestro espectáculo se mantenga en constante apogeo, y hasta puede permitirse que se abogue y se trate de la defensa del llamado género chico y hasta del infimo, si llega el caso; pero que para proteger á los unos se quiera agravar la situación de otro espectáculo puramente nacional porque simboliza el carácter de nuestra raza, eso no lo podemos ni lo debemos consentir de ninguna manera, ni debe, al menos, pasar sin protesta.

Seguramente que los firmantes de la enmienda serán pa roquianos de la carnicería que Perico Niembro ha instalado en la Puerta del Sol, y que errán por ese medio, resarcir al hombre de las pérdidas que pudiera tener, si la cosa cuajara y se llevara á vías de hecho.

Ahora, si ese aumento al impuesto de timbre en la corrida de toros, corriera á cargo del empresario de la plaza madrileña, y fuese un beneficio á favor de los aficionados al arte dramático y al de Carreras, y demás currinches del gremio, entonces pondríamos punto en boca y dáríamos la callada por respuesta.

Pero como desgraciadamente no será así, porque las obras de los teatros seguirán en el mismo tono y tan malas, y los precios regirán los mismos y el beneficio será para las empresas; y D. Pedro, no querrá buscarse la ruina, ni como tablaero, ni como empresario taurino, ni aún como republicano consecuente, y esos gravámenes caerán desgraciada y seguramente en obsequio del público, que es el que siempre carga con todas las componendas por el estilo, nosotros tenemos que salir en defensa de sus intereses amenazados de esa manera.

Sin duda, los diputados que firman esa enmienda, no deben ser aficionados al arte taurino, ó por lo menos, no deben ir á los toros desde que Frascuelo se cortó la coleta.

Decimos esto, porque si fueran y vieran los malos toreadores que hoy padecemos, por no hacer más desesperante la situación de los aficionados, lo

que procurarían sería no aumentar el impuesto del timbre, sino rebajarlo hasta lo infinito y aún hacer concesiones en obsequio del sufrido, pacientísimo y bonachón público que asiste á las corridas de toros y novillos.

El toreo en América.

DESDE LIMA

Para DON JACINTO.

Once corridas se han verificado en esta plaza desde el 6 de Diciembre próximo pasado que se inauguró la temporada taurina, hasta el 6 de Marzo en que parece ha llegado á su término por inercia de la nueva empresa.

Matadores que han alternado: Bonarillo 6 corridas, matando 13 toros; Padilla, 6 y 13; Pepe-Hillo, 5 y 10; Valentín, 5 y 10; Curro Avilés, 1 y 1; Lloverito 7 y 14; Chaleco, 2 y 4; Palito, 1 y 1; Rubio, igual.

Bonarillo. Comenzó toreando con muy poca voluntad, pero luego volvió por su honrilla y el público tuvo ocasión para aplaudir aquellas faenas del Bonarillo de mejores tiempos. En las últimas corridas hizo derroche de inteligencia y valor, y se vió algo de ese clasicismo que tan poco se estilaba actualmente.

Padilla. No ha gustado; le estorba la percalina e ignora el manejo de la izquierda cuando tiende el trapo rojo; ocho ó diez telonazos con la diestra, sin dejar liegar componen sus faenas de muleta. Con el estoque ha cogido algunos volapiés monumentales y se ha hecho aplaudir.

Pepe Hillo. Es una calamidad, apático é ignorante; ríe como un tonto cuando el público le chillaba. Dijo que se marchaba por no matar á un periodista.

Ha toreado cinco corridas por imposición de la empresa, uno de los tantos abusos que ésta viene cometiendo desde que administra la Plaza de Toros.

Valentín. La inteligencia ha desamparado al valor, y por ahí se vá camino del sacrificio; en la tercera corrida, su primero de muerte, le mandó al hule, necesitando algún tiempo para restablecerse.

Valentín es el torero más corajudo y el más emocionante de todos los que se han presentado en esta plaza, pero, ¡cuánta ignorancia!

Curro Avilés. Viejo y enfermo, vive retirado de los toros; para cortarse la coleta, organizó una corrida á su beneficio, matando un toro de tres años. ¡Cuántas celebridades de estos tiempos hubieran querido ejecutar la faena del veterano lidiador!

Lloverito. Buena maña se da el muchacho para hacerse aplaudir de los ignorantes que, dicho sea de paso, forman la mayoría del público; éste le alienta con sus aplausos y el toreo de relumbrón, que muchos han dado en llamar *escuela moderna*, sienta cátedra....

¡Grajos de la fábula, también los hay en el toreo!

Chaleco. En los tendidos de sol le quieren y aplauden á este chico de la República de Venezuela, por que se estrecha á la hora de matar; es valiente, pero hay en su toreo vicios y corruptelas que le perjudican bastante.

Palito y Rubio. Son dos banderilleros del país que alternaron en la corrida á beneficio de Curro Avilés. Palito es un banderillero muy mediano, con el estoque se desempeñó bien un día, pero nada más que un día.

Rubio. Es un buen peón de brega y aprovechado banderillero que mata en provincias, al hacerlo por primera vez en esta plaza, ha demostrado que puede; sin embargo, le aconsejo, que no deje los palos, con ellos figurará en primera línea.

Banderilleando se han distinguido en toda la temporada Rolo, que ha colocado soberbios pares, Rubio y Ecijanito.

La divisa que mejor ha quedado es la de D. Celso Vázquez, que día en día presenta mejores ejemplares

Tal es á grandes rasgos la temporada que ha concluido y que tan pocos recuerdos deja para los buenos aficionados.

Frescuras.

Lima, 1904.

FRASCUELO, PERIODISTA

En Lima (Perú) hay un periódico profesional que se titula *El Toreo*, acérrimo defensor de nuestra fiesta nacional.

Se publica semanalmente, y tiene gran aceptación entre aquellos aficionados.

Pero lo mas saliente y notable del distinguido colega, es, como así lo manifiesta en la primera página, que de propietario y director, figura nada menos que Salvador Sánchez, Frascuelo.

Así como suena; con nombre, apellido y apodo. Pero á eso se dedica en el otro mundo el famoso y sin rival matador de toros?, dirán ustedes mis queridos lectores al leer la anterior noticia.

Sin duda, cuando lo manifiesta tan rotundamente el referido colega.

Y cuando así lo afirma, lo debemos de creer sin poner reparos de ninguna clase.

Después de todo, tal y conforme está el toreo hoy en día, es lo único, por no alternar con tanto modernista, que en estos tiempos podía hacer el inolvidable señor Salvador.

Si esa idea, es invención de la revista taurina, lo digo de corazón, que aunque sea peregrina peca de profanación.

Mas si se dedica el gran Frascuelo, solo á escribir, en el colmo de mi afán se me ocurre á mi decir:
—¿Los demás diestros que harán?



Aunque soy muy sevillano y reniego de Madrid, en la Corte tomé casa con objeto de vivir.

—¡Hola, mi amigo! ¿Hoy si que traerás cosas frescas, buenas y variadas para amenizar nuestra dominical charla?

—Chico, tantas traigo, que no sé por cual empezar. Además, creerme que estoy mareado con las tan encontradas emociones de estos días.

—Cuenta y desembucha pronto.

—Esto de los toros se va poniendo de una manera, que dentro de poco, no va uno á saber á que palo quedarse.

—¿De veras?

—¿Te acuerdas de aquel joven de la *asaura* que se nos presentó con *Gallito* el día 19 del pasado mes?

—Sí.

—Pues el que vino el otro domingo con *Bombita* y *Lagartijillo chico*, era otro tan distinto, que al admirarle, exclamé ¡Este no es mi Juan! ¡Me lo han cambiado!

—¿Pero tan grande fué la transformación que sufrió el joven *Lagartijo* en su segunda exhibición?

—¡Enorme chico! Con apuntarte que su compañero el de Granada intentó recibir, y que *Bombita* sacó todo el arsenal de la rabia que tiene mi niño en depósito para estas críticas y oportunas ocasiones, está dicho todo en pocas palabras.

—¿Cualquiera habla ahora á su apoderado Julio Herrera!

—Sí; y menos le compra toros ó le encarga una corridita de sus ganaderos amigos y paisanos.

—¡Ya lo creo! Porque con el éxito del otro, será floja la comisión que se llevará el hombre.

—¿Y á *Machaquito* que le habrá parecido el alza que en el mercado taurino ha obtenido su antiguo compañero y paisano?

—¿Qué le habrá parecido? ¡Sábelo Dios, pero le habrá sentado como una indigestión de gazpachol!

—¿Tú lo crees así?

—¡Ya lo creo, porque *Lagartijo* es la obsesión de *Machaquito*!

—¿Pero á pesar del tiempo que llevan toreando ambos por separado, aún existen antiguas rencillas de localidad?

—¡Andal! Lo primerito que hizo mi niño *Machaco* al regresar de Méjico, fué preguntar por la salud de su compare *Lagartijo*.

—Serán cariños.

—Sí; cariños que matan.

—¿Y cómo es que el genial *Machaco* no tomó parte ó no figuró en la corrida extraordinaria, que para debut de *Algabeño*, se anunció esta semana por partida doble?

—Pues hombre, porque mi niño sabe ya más de lo que le han enseñado, y como el mozo de La Algaba, quería coles y traía fatigas, el otro dijo.—¡Esa corrida pa el gato, aunque *Guerrita* me aconseje le contrario!

—¿Y no aceptó?

—¡De ninguna manera! El niño se fué á Portugal el otro domingo y al despedirse dijo al cocherito. ¡Hasta dentro de ocho días!

—¿De modo que se fué á Lisboa con ánimo decidido, sucediera lo que sucediera, de no torear la corrida extraordinaria?

—Y tan decidido, porque una cosa son los toros del Duque y los del Marqués de Villamarta y demás ganaderos de la sangre azul, y otra, los de Palha y medias suelas correspondientes que pide el *Algabeño*, para que el que más pueda, se la lleve en buena hora.

—Hombre ¿y del *Algabeño*?

—Que nos tuvo varias horas con el alma en un hilo... telegráfico. ¡Que no vienes! decían unos; y otros que sabían que el Sr. José había llamado urgentemente á su apoderado que estaba en Madrid, repetían: ¡Lo menos que ha sucedido es que han mudado de sitio á La Algaba entera!

—Bueno ¿y que era?

—Que á José se le había puesto malito un niño, y como es tan padrazo, tenía fatigas y pocas ganas de salir de su casa.

—¿Pero al fin?

—Al fin, claro, pudo, como es consiguiente, la obligación más que la devoción y el hombre llegó el jueves por la mañana, y...

—Y por la tarde cayó el diluvio, y la corrida se suspendió con tal motivo, y fué una lástima, porque creo que se habían vendido á las dos de la tarde, más de 42.000 pesetas.

—Si; pero al día siguiente que se anunció de nuevo la tal corrida, creo que el tiempo mejoró.

—Si, pero lo que no mejoró fué la entrada, porque ante la amenaza de un nuevo chaparrón á la hora crítica, los que habrán devuelto los billetes el día anterior en el despacho de la calle de Sevilla, no quisieran tomarse la molestia de recojerlos otra vez.

—¿De modo que la corrida?

—Se suspendió definitivamente, porque agua pasada «no mueve molino».

—¿Y *Bombita chico* que dice de tales cosas?

—Nada, se ríe y se ríe con beatífica expresión de niño cándido.

—La vida de Ricardito, ya la conoces.

—Si; su misita en San José; su paseito con varios petrimetros de su tipo y edad; sus pocas de novias que no sean exigentes, y su arreglo en el vestir y en el comer, beber y arder.

—Si; Si; no conoces tu al niño, porque también sabe alternar en casa ajena, y de vez en cuando echar una cana al aire, y hasta ser comensal en los populares cocidos de Perea, el clásico amigo de *Algabeño*.

—¡Hola! ¡Hola!

—Que el tal Ricardito es un tuno y muy grande. En fin, y calcula por este detalle. Ha tomado casa en Madrid, y aquí se instala, abandonando las comodidades de la suya, en Sevilla.

—¿Será para no hacer tantos viajes de Madrid á su tierra?

—Creo que no.

—¿Entónces?

—Hombre, está claro, porque viviendo en Madrid, no pierde detalle alguno, y además está al lado...

—¿De la Plaza de Toros?

—¡Y de la escritura abierta!

La cuestión de las puyas.

Es una cuestión trascendentalísima.

Ni la muerte de Isabel II, ni el viaje regio por las provincias de Cataluña, ni el puntazo de Maura, como decía un chispeante coleta en la calle de Sevilla, han conseguido conmover á la opinión pública, tanto y tan hondamente, como la cuestión de las puyas.

¡Oh! ¡Qué cuestión!

Ya lo apuntábamos en nuestro número anterior al dar cuenta del descubrimiento que había hecho el picador Molina, sumergiéndonos en una duda inconcebible, pues siempre habíamos creído que los grandes batacazos que sufrían los señores varilargueros, eran á consecuencia del poder, bravura y coraje de los toros.

Pues no señor. Los porrazos son, según estén las puyas bien ó mal afiladas. Si los filos están matados, ya se sabe, el batacazo es monumental. Si por el contrario, los filos están como una navaja de afeitar, entonces no hay miedo de que los de aupa rueden por el suelo con estrépito.

Esto, que á primera vista parece un chistecito al alcance de todas las fortunas, es una realidad inconclusa é incuestionable, porque estando afiladas las puyas, el picador puede agarrar los blandos y defenderse, pues lo de saber estrecharse con los toros y manejar la mano izquierda, es, por lo visto, letra muerta.

Nada, nada, señores. Lo que precisa, tal como lo piden los clásicos, es que después del apartado y reconocimiento de puyas y banderillas, se guarden unas y otras en un aparador y bajo llave, hasta la hora de la corrida y aún durante la celebración de ésta, como apunta sin disparar un honorable colega, en sitio donde la autoridad pueda verlas constantemente.

Creemos que de tal cosa no podrá encargarse el señor presidente, porque no se han inventado gafas para tal servicio, y si son sus delegados los que han de cuidarse de ello, trabajo les damos para que no pierdan movimiento mal hecho.

Acercas de este asunto, y ahora en serio, los que deben emitir su opinión, son los ganaderos, por que ellos resultan los más interesados, no en los porrazos de los señores picadores, sino en eso de que las puyas estén más ó menos afiladas.

De todos modos, la cuestión de las puyas dará mucho que hablar y terminará sabe Dios cómo.

Probablemente, en *punta*.

Coplas de "Don Jacinto,"

A DON JACINTO una copla le pedí ayer por la tarde, y me contestó, que no sube el precio de la carne.

Muchas veces dudo yo si D. Jacinto Jimeno, es ahora representante de la plaza, ó tablajero.

Dos cosas hay en el mundo que á *Machaco* vuelven loco; una, la escritura abierta y la otra, el golpe de bombo.

Si de *Machaquito* quieres ser el más constante amigo, dile que estuvo muy mal el domingo *Lagartijo*.

La *asaura* de mi mozo tenía tanto que ver, que ojos que la vieron ir nunca la vean volver.

Cuando me voy á la Plaza, sin querer sigo pensando, que al no haber un *Lagartijo*, tal vez no hubiera un *Machaco*.

Quinito dicen que dice —¿cómo es que yo no toreo en este mes, si ahora noto que apenas tartamudeo?

Dice D. Luis Mazzantini, que esta vida es un teatro, donde uno se borra pronto sino está en el escenario.

Dos hombres grandes en vida sus funerales hicieron: en Yuste, el monarca Carlos y Mazzantini, en el Puerto.

Mi cariño es un Veragua que donde le llaman va, el tuyo es como Jimeno, donde lo ponen se está.

Cuando yo esté en la agonía siéntate á mi cabecera, y aguarda á que mate el *Gallo*... verás qué *chasco* te llevas.

El invierno lo pasé en mi casita del Puerto, y al que vino, lo maté disparándole un concierto.

Dicen que soy un artista, y aunque no sea muy bueno, resultado mejor pianista, que violinista Gimeno.

DESDE LISBOA

10 Abril.

Con tres partes de entrada, se celebró la corrida anunciada en la plaza de Campo Pequeño para esta tarde. Se lidiaron toros del Marqués de Castello Melchez que estaban bien presentados, sobresaliendo por su bravura los corridos en tercero y en segundo lugar.

Machaquito estuvo valiente toreando, pero su repertorio no encaja en esta plaza. Algunas de sus faenas con la muleta agradaron y arrancaron palmas. En cambio con las banderillas estuvo mediano.

Los caballeros en plaza José Bento y Fernando de Oliveira estuvieron regulares.

De los banderilleros sobresalió *Cadele*, que colocó al segundo toro dos gran pares al sesgo y uno al cuarteo. Theodoro bien bregando y mediano banderilleando.

De los toreros españoles sobresalió *Palatero*.

La dirección descuidada. La tarde y la corrida en conjunto animada.

Joao Barata.

TUTE DE REYES

Para DON MODESTO.

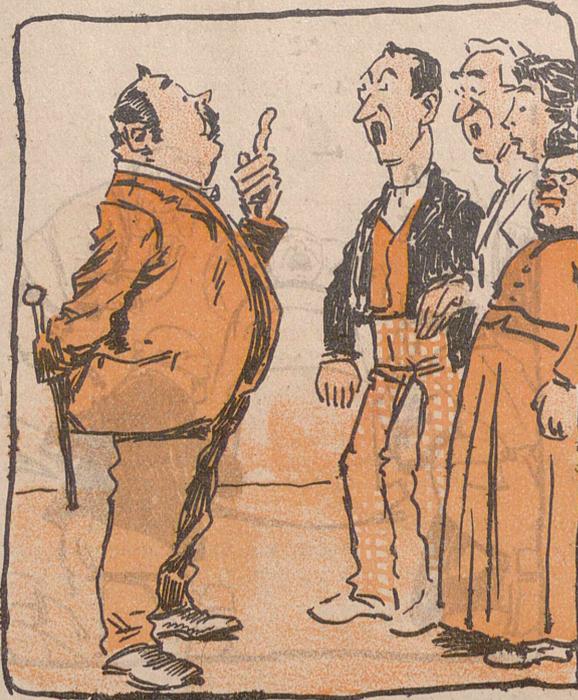
El distinguido crítico taurino que *reviste* en *El Liberal*, hablaba en una de sus últimas crónicas, de una muy acertada combinación, que más lo hubiera sido seguramente, si el amigo Loma en vez del *Gallito*, que será todo lo buen torero que ustedes quieran, pero que tiene y con creces, el vicio de familia á la hora de meter el brazo, hubiera colocado el nombre del *Algabeño*, porque es el que mejor encaja para el objeto.

Como no hay otro remedio que conformarse con lo que da el tiempo y no existe otra elección que la de aceptarla como buena ó dejarla como mala, tenemos que circunscribirnos á éste, que pudiéramos llamar, tute de reyes en el toreo.

Descartada la figura de Fuentes en la actual serie—y es muy posible que también en la venidera,—lo cual es, para los aficionados, una mala pata, no cabe otra combinación que la de *Bombita chico* y *Lagartijo*, que son los que torearán más que matan, aun-



1—Por ser en todo curioso, hasta en nacer fué calmoso.



2—Tanto, que hubo quien decía, que ya al mundo no venía.



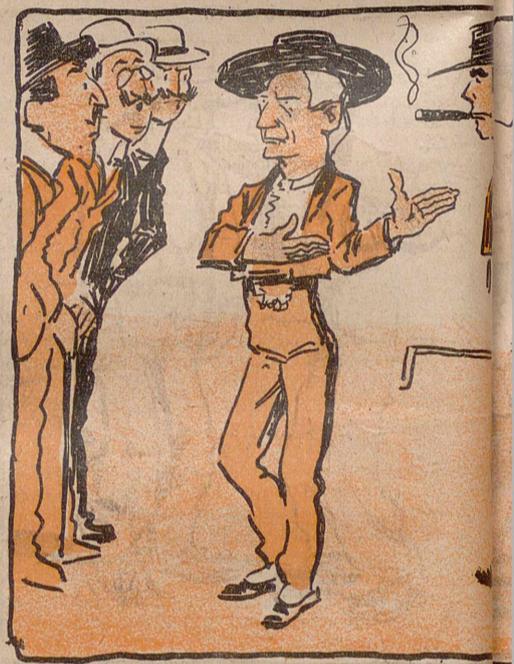
3—Más por fin, se decidió, y allá en Córdoba nació.



7—Viéndole como ensayaba, se les caía la baba.



8—En cortijos cordobeses, lidia las primeras reses.



9—Rafael ¡¡el Napoleón!! ¡tiene al cabo sucesión!



13—Luego el puesto al sortear, le da el segundo lugar.



14—Y le dicen: ¡Criatura! ¿A cómo va la asaura?



15—Los que en Méjico le vieron, al momento se durmieron.



4—Las campanas repicaron, y *Te-Deums* se cantaron.



5—Lagartijistas formales, lo adoraban en pañales.



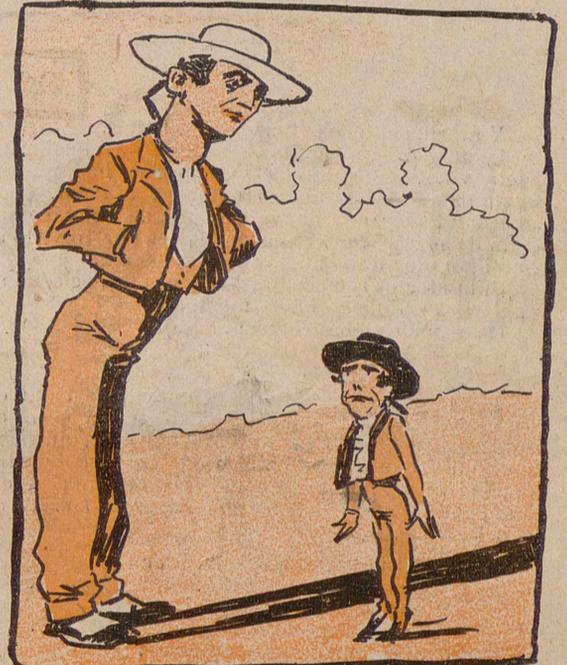
6—Y aunque costó gran trabajo, el niño, al fin, dijo ajo.



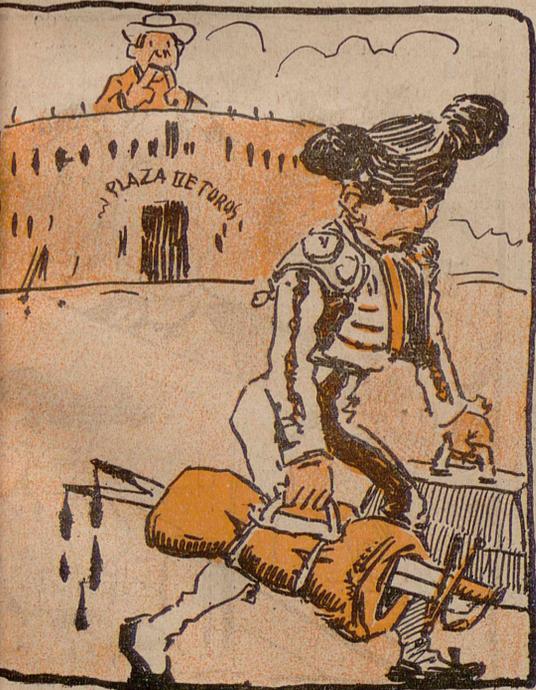
10—Se une al joven *Machaquito*, por verle hecho un pobrecito.



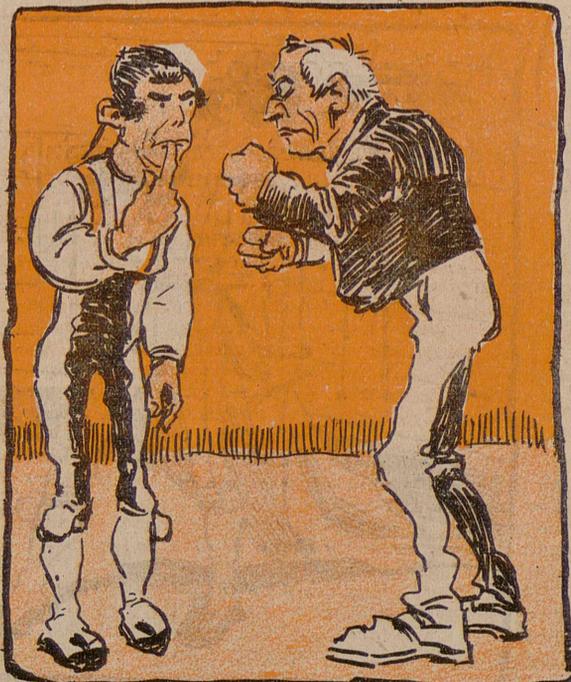
11—En su ambición arrogante, él se pone por delante.



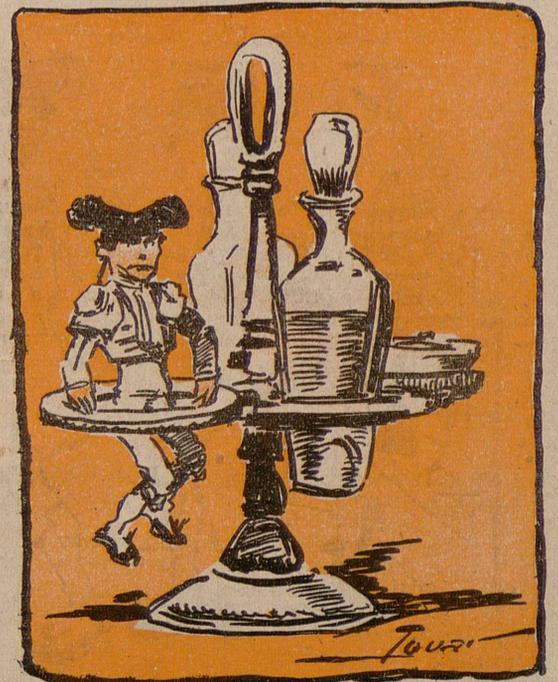
12—Pero de nada le vale, porque el otro sobresale.



16—Como al matar se echa fuera, no vuelve donde torea.



17—Su padre que bien le mima, le dice que no se arrima.



18—Aderezo y con salero, resultaría un torero.

que el primero tire sus ventajas de no aprovechado, y el segundo las más de las veces se caiga de cuajo á fuerza de la *asaura* que le sobra, y la de *Algabeño* y *Machaquilo*, que son, en su género, los que matan más que torear, aunque el primero acepte de buen grado todo lo que le echen, y el segundo vaya con sobradas precauciones, quizás para su edad, excesivamente prudentes.

Estos cuatro elementos, acertada y convenientemente combinados, pueden dar, si no tardes de gloria para el toreo actual, al menos, animación y alegría para los aficionados que gustan de estas competencias.

Pero lo que no encaja, ni encajará nunca en semejante combinación, es el nombre de *Gallito*, y perdón el amigo Loma que nos hayamos metido en camisa de once varas, sin ánimo, ni pretensiones de enmendarle la plana.

HERRADERO

La empresa taurina de Bilbao está á punto de que la ahorquen con un cabello. Las huelgas de obreros, por un lado, y la mala calidad del género, por otro, han conseguido que los señores que componen la sociedad que explota actualmente la plaza de Vista Alegre, se declaren, como los obreros de la cuenca minera, en huelga también, pero forzosa.

Y como sucede que en este negocio las culpas de aquéllos las pagan los otros, en huelga forzosa se declaran todos: la empresa, los diestros, el arte y los toros.

Y á propósito de la empresa bilbaína.

Leemos en un popular periódico de aquella invidiosa villa, que mañana se reunirán los señores accionistas de la actual empresa taurina, para acordar hacer una nueva emisión de obligaciones á fin de seguir con el negocio, pues por lo visto se han agotado ya los fondos de resistencia.

Si la idea es rechazada, entonces la sociedad se declarará en huelga oficialmente.

O sea, en quiebra forzosa.

Pero como estos bilbaínos, cuando se trata de un negocio, son el mismísimo demonio, á pesar de estar en las últimas, como aquel que dice, aún hay individuo que compra acciones de la «Sociedad taurina Bilbaína» según hemos visto en un anuncio que publica nuestro colega *El Imparcial taurino* de aquella villa.

Si alguno quiere vender acciones, las tomará, aunque ahora falta saber lo que el hombre abonará, si es que no quiere perder.

¿Y qué va á hacer ahora la sociedad con los toros que han tenido la amabilidad de dejárselos vivos los señores *Bienvenida segundo* y demás consortes en su nuevo sport, tan de moda, desde que en Madrid lo implantó y por cierto, con extraordinario éxito, el señor *Mazzantínito*?

En este caso, confieso si los toros son cebones, que juntos, con las acciones deben venderlos á peso.

El que resultó un toro redomado, es D. Manuel García, empresario de la Plaza de toros de Valencia. Vió venir el otro domingo á torear en aquella plaza, al hermano de *Bienvenida*, y antes que se repitiera la suerte de Bilbao, buscó é improvisó á un torero regional que esgrimió sus primeras armas con ganado bravo. Es decir, bravo precisamente no, pero al menos, con bravura reconocida.—El neófito, que se apoda *Pepe-Hillo chico*, cumplió mejor que el grande.

Desde Santander, telegrafió el diestro *Pepe-Hillo*, que había desembarcado en aquél puerto, procedente de Lima, sin novedad.

¡Ay! ¡qué peso se nos ha quitado de encima! ¡Y nosotros que no sabíamos donde se había metido el amigo Cayetano!

Un poquito más, y su vuelta á la madre patria, resulta como la de Escupejumos.

El Imparcial taurino de Bilbao, censuraba el otro día á *La verdad taurina* de Valencia, por haber publicado este estimado colega, un telegrama de su corresponsal de Vitoria, dándole cuenta de la novillada que se celebró el día de Pascua en aquel circo taurino, concebido en estos términos:

«Dario Diez *Limiana*, mató sus tres toros de otras tantas estocadas. Fué ovacionado toda la tarde y ganó una oreja».

¿Y con qué intención dice el colega bilbaíno, ha eliminado el corresponsal de Vitoria, el nombre de Recajo, que es el novillero que alternó en dicha función, con el Sr. de *Limiana*? ¡Vaya una osadía! ¡Recajo! ¡Recajo!

Eso parece una interjección de mayor calibre. ¡Miren ustedes que publicar un telegrama, nada menos que de Vitoria, y dejarse así, sin dar cuenta del trabajo de Recajo!

Quando ese nombre elimina con tanta parcialidad, se aleja de la verdad hasta *La verdad taurina*.

Pero es el caso que *El Imparcial taurino* que es el que ha promovido tal polémica, al dar cuenta de la ya tan célebre novillada, que se celebró en Vitoria la tarde de autos, publica por su cuenta y riesgo, éste telegramita:

«En la novillada de hoy, en esta plaza, ha sido cogido Recajo, resultando con un puntazo leve. Al único toro que mató lo despachó de una superior estocada. La valentía del bilbaíno ha satisfecho á esta afición».

¡Recajo! ¡Recajo! Y aquí si que viene como de molde la interjección de marras.

¿Y *Limiana*? preguntará el curioso lector. Bueno, y gracias.

Ahora, para la rectificación, tiene la palabra *La verdad taurina* de Valencia.

En pie queda la cuestión, hasta tanto que decidan ambos colegas, y pidan mútua rectificación.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que desde el presente número nos tendrá al corriente de cuanto pase en Lima, relacionado con nuestra fiesta, el inteligente aficionado de aquella ciudad americana Daniel Ramírez Puente, que firmará sus trabajos con el seudónimo de *Frescuras*.

Esta es para nosotros una verdadera adquisición y así lo reconocen importantes periódicos de la localidad.

Nuevamente han vuelto á publicarse nuestros queridos colegas *O capote* y *A areca* de Lisboa, que como siempre tienen para nosotros la más agradable cortesía.

Figuras y Figurillas. Siluetas de revisteros conocidos, publicadas en verso por Paco Pica-Poco y Recortes. Esmeradamente impreso se acaba de poner á la venta tan entretenido librito al precio de dos pesetas.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el novillero José Díaz *Olivares*, tiene contratadas cinco corridas para el mes de Mayo, habiendo toreado recientemente con buen éxito en algunas importantes capitales.

Los que quieran entenderse con el nuevo astro que aparece en el firmamento taurino, pueden dirigirse á su apoderado D. Gaspar Quintas, Cava baja, 6.

Queda complacido el suscriptor que así nos lo ha pedido, y ya saben ustedes que tienen un torero más á quien mandar, del que por cierto nosotros no teníamos ni la más minúscula idea.

Notas cordobesas.

Encerrona en Rabanales.—El gran «Guerrita» toreado.

El Domingo 10 del actual, á las cuatro de la tarde, se verificó una interesante encerrona en la pequeña placita que hay en dicha finca, en la que además de lidiar varias vacas más ó menos bravas, varios distinguidos é inteligentes aficionados, se soltó después un novillo añejo y una vaca que estoquearon con gran lucimiento y .. circunstancias los Sres. D. Antonio de Oces y D. Francisco Barrionuevo, empleando para quitarse de... delante á su enemigo y enemiga respectivamente dos pinchazos y un sablazo, poniendo remate á tan lucidísima faena.

Tanto en la brega como en banderillas, estuvieron verdaderamente notables dos señores que por sus *jechuras* pueden muy bien servir para representar el anuncio de la fábrica de chocolates de Matías López: el uno, antes de tomar el chocolate y el otro después de tomarlo.

Dos notas de verdadera importancia tuvo la jugra: la asistencia de lindas y bellísimas *jembras* pertenecientes á lo más linajado y distinguido de la sociedad cordobesa, las que hicieron por mor de sus hermosos y esculturales *cuerpecillos*, á más de uno, tomar *querencia* en las tablas, ¡pero qué *mujerío*, Dios mío! y la otra realmente excepcional para los amantes del toreo, cuando instado el coloso *Guerrita* por las antedichas muchachas para que toreade, salió con el capote al ruedo dando tres verónicas, tres de frente por detrás, y rematando con un precioso y artístico recorte á punta de capote que nos dejó embalsamados de puro gusto, y valga la frasel

La ovación que le tributaron fué tan calurosa y

espontánea, que para sí la quisieran hoy por hoy cuantos peinan coleta,

A las seis regresábamos á Córdoba, relamiéndonos de gusto, de una fiesta tan divertida y agradable que fué organizada por varios señores pertenecientes á la fiamante sociedad *Modernista*.

¿Se repetirá pronto?

Obligao.

MENESTRA TAURINA

En uno de esos días de Julio en que el sol abraza, y ni aún las chicharras se atreven á salir de sus escondrijos, avanzaba perezosamente por un camino de la Mancha una de las pesadísimas galeas que hacían el servicio de viajeros entre Andalucía y Madrid.

En el interior y apretujados con toda la comodidad que permitían aquellos molestos vehículos, iban individuos de todas clases y sexos, que hacían valerosamente su novena jornada. Militares, empleados y toreros, entre los que se hallaba *Labi* y un conocidoísimo revistero cordobés.

Este último hablaba de toros mientras *Labi* contemplaba bostezando las praderas que quedaban atrás, y sobre las que iban y venían los trillos y los molinos movían sus aspas.

—Está visto, decía el revistero, que el toreo adelanta mucho, y que va á entrar en una nueva era... —¿Otra? gritó *Labi* furioso, pos mire osté compare que ya estoy atufao de tanto trillá y tanto molen.

El cencerro á un matador le tocó un espectador por su falta de destreza; y él le dijo:—Por favor, no mueva usted la cabeza.

Es sabido la antipatía que tenía Chicorro á los toros negros.

Cierto día, en Cádiz, salió á la plaza un toro muy manejable, que no tenía más particularidad para el matador que la de ser negro, como noche sin luna. El matador llevaba media hora pasando de muleta, y el público no le veía aún con intención de herir, por lo que empezó á silbar estrepitosamente.

—Dejarle—gritaba un espectador—que ya sabe lo que se hace el hombre.

—Eso es abusá—respondió otro.

—Pero compare, ¿no ve usted que está esperando que le salgan canas al animal para matarle más á gusto.

(MEMORIAS DE UN HORTERA.)

¿No dicen que es la Gertrudis tan fogosa, y que recarga? Pues ayer vino por gró y solo tomó dos varas.

SOBAQUILLO.

Diálogo entre un aficionado joven y otro viejo.

—¡Por vida del otro dios!

—¿De qué te quejas, Currito?

—De que llueva en día de toros, D. Senén.

—Muchacho, es preciso respetar los designios de la Providencia... ¿Tú no sabes que la Providencia es muy torera?

—¡Maldito si se conoce!

—¡Maldito tú que no *chanelas*, *chavorré*! Solamente cuando llueve, pueden ver en estos tiempos los inteligentes un toro verdaderamente *empapado*... Solo cuando caen chubascos como los de estos días, podemos ver á un matador *mojándose los dedos*.

Muchos matadores desearían que estuviesen en relación inversa el bulto que tienen que matar y el que han de cobrar. Los primeros parecen siempre demasiado grandes, y los segundos demasiados pequeños.—Un matador del día.



INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS CORRESPONSALES

Toros en Barcelona.

Los Otaolas, cumplieron bien, dando ocasión á que se lucieran los matadores, que tuvieron una buena tarde. *Revertito* y *Regaterín*, estuvieron muy trabajadores, estando afortunados al herir.

La corrida, en conjunto, fué más animada que las anteriores, saliendo el público satisfecho.

Franqueza.

Corrida en Bilbao.

17-19,17.

Ganado de Clemente, huído; *Begoña*, bien en el primero y regular en el segundo. *Recajo*, regular en los dos. El sobresaliente, que era Muñagorri, superior al banderillar al cuarto toro. Estoquando al último toro, quedó mal. La entrada flojísima, y la tarde buena.

Don Justo.

Desde Zaragoza.

17-19,11.

Parladés, dieron poco juego. Los Aleas, salieron mansos. Grané y Ledesma, aplaudidos rejoneando, *Cantaritos*, mal en su primero y bien en el segundo. *Calero*, por lo mediano. El último toro lo inutilizaron los picadores.

Don Pepito.

Y VA DE CUENTO

Entró una tarde un torero, en una peluquería, y así dijo al peluquero: —Maestro, desearía que si posible le es cumplimentar mi deseo, me avie en un dos por tres porque esta tarde toreo.

—Bueno está. Mi mano es lista, y no necesito ayuda. Dijo, y empezó el artista su faena *pele aguda*.

Pero á poco de empezar según costumbre anticuada, el barbero rompió á hablar de forma tan desatada, que las frases presurosas salían á la carrera, mientras estaban ociosas la navaja y la tijera.

Así la cosa siguió desesperando al torero, á quien al fin preguntó el parlanchín peluquero:

—Dígame usted, camarada:

¿despuntamos la coleta?

—¡No, por Dios! No haga usted nada, que la lata ya es completa.

—Pero hombre de Dios, ¿por qué, si yo termino en un vuelo?

—¡Porque en lo que empieza usted me crece otra vez el pelo...!

Aniceto Gutiérrez.

RETIRAMOS EL OLE

A propósito del escándalo de ayer.

En otro lugar de este número aplaudíamos la conducta del Sr. Vicario (no el Castrense, sino el otro) porque se disponía enérgicamente á cumplir el reglamento en la corrida de ayer, pero ¡ay, que bien poco dura la alegría en casa de los pobres aficionados! ¡Al primer tapón zurrapas! El Sr. Díaz Vicario, demostró ser un presidente al uso y costumbre de los demás, pues no debió consentir en el apartado que se encerrasen por lo menos dos de los toros del Sr. Marqués de Villamarta, por ser descaradamente dos correderas inmundas. Además si las condiciones de energía de que ha hecho alarde fuesen ciertas no habría permitido que la corrida de ayer se hubiese lidiado, pues no tenían ninguno de los toros (1) los cinco años cumplidos que requiere el reglamento.

Eso debió hacer el Sr. Díaz Vicario y aquí se le habrían tocado las palmas, que para eso van los presidentes á los apartados, para impedir que se lidien luego en la plaza toros que no tienen las condiciones necesarias, porque es muy cómodo ante la actitud violenta y justamente indignada del público, disponer que se retire un toro al corral, cuando el ruedo está empedrado de almohadillas y al presidente le han dicho varias cosas desagradables relacionadas con la familia y el cargo que ocupa.

De modo que lo de olé queda retirado definitivamente, amigo Vicario.

Y vamos á otra cosa.

No conocemos ganadero de menor vergüenza profesional que el marqués Villamarta. En lo que va de temporada y en tres corridas le han sido retirados al corral en otras plazas tres toros que separamos. Ayer en Madrid le protestó la afición las seis *cucarachas* que envió y quien tiene para plazas tan importantes como la madrileña, tan extraordinario desahogo, merece por lo menos que los que escribimos de re taurina no nos volvamos más á ocupar de los bichejos de dicho señor en ninguna de las corridas que se lidien por esas plazas.

También merece nuestras más acerbas censuras la Empresa que á *sabiendas* admite becerros por toros y después se los presenta al público con un cinismo manifiesto, como si los aficionados padeciesen de cataratas ó fueran corridas de convite.

A *Machaquito* que estuvo muy bien en su toro entrando á matar con *fatigas* como dicen los revisteros clásicos, le diremos que no debió torear y dar muerte á su primer gálapago y á este propósito bueno será recordarle que un espada de bastantes menos pretensiones que *Machaquito*,—por no citar otros hechos,—que se llamó Julián Casas (*el Salamanguino*) en una corrida de Aranjuez, se negó á matar un toro por considerarle indigno de semejante honor. Pero aquellos eran otros tiempos y aún no se lidiaban toros de Villamarta, ni presidía corridas Díaz Vicario, ni se tenía la menor idea de Niembro.

Andana.

Golfería chupóptera.

F. C.

(Sevillano.)

Mezcla de hombrón y de esteta y más sucio que una escoba, que á la gente de coleta descarado le dá coba.

En Sevilla es una plaga, y como en un lado entre, ya se sabe que se traga los garbanzos que se encuentre.

En todas partes se cuela, y en todas saca bocado, porque además de manguela es el primer desahogado.

Los inviernos se los pasa entre harturas ó reveses, andando casa por casa al olor de los *bisteces*.



Come con los matadores porque se pega al costado, y siempre son los peores.... los que no lo han convidado.

En cuanto come con uno y se pasa un mes sin verlo, lo pone luego el muy tuno que no hay por donde cogerlo.

Da á Fuentes coba indecente, y si Fuentes le hace caso es porque dice la gente que le sirve de payaso.

En Santlúcar á Otaola va á buscar en los apuros, y apenas le dice *ahola* le está pidiendo dos duros.

No toma platos baratos si le invitan á comer, ¡y luego lame los platos! ¡y qué modo de lamer!

Pero como tragón viejo al esteta de Paquito, bastante más que el conejo suele gustarle el cabrito.

En fin; que vive del sabe á costa de la afición, y que todo el que le hable comprende que es un mangón, y á todos sirve de mofa, y no teme ser mirado como hombre de baja estofa... si le dan un estofado.

Colecciones de DON JACINTO

Como son muchas las personas que nos escriben solicitando el envío de colecciones, les diremos que las pocas que quedan en nuestra Administración se venden al precio de cinco pesetas en España y seis en el extranjero.



¡EL CHOTE DE AYER!

Seis insectos de Villamarta.—Bombita chico.—Machaquito.—Gallito.

Impresiones.

Gracias á la Naturaleza, que se dignó contenerse en la lluvia, pudimos presenciar la tercera de abono, ya que á la extraordinaria de los Palhas Dios la ha perdonado por lo menos hasta el jueves próximo.

Los aficionados no las tenían todas consigo, pero el cielo fué condescendiente y al fin vimos sin necesidad de impermeable la corrida de Villamarta.

¡Pero ¡ay! que de tales impacencias nos arrepentimos sinceramente! ¡Mucho más nos hubiera valido habernos quedado en cualquier Bar modernista que ir á la Plaza para presenciar el destete de tres moscas! que rompieron al *¡má!* ya que no se puede decir á hablar, á la vista del público.

Los seis animalillos acudieron en varas y fueron, eso sí, inocentes y nobles, menos el quinto que llegó al último tercio conservando sentido.

El de Palha que sustituyó al sexto retirado al corral por la justa indignación del público, que no por la voluntad del Presidente, fué un mansote sin pitones.

En resumen, por lo que se refiere á la corrida, inferior á una mala novillada, de lo que son culpables los Presidentes que se ponen resueltamente al lado de la Empresa en estos asuntos.

Es sencillamente lamentable que el Concejal que presidió la corrida de ayer haya dado tan palpable muestra de parcialidad, al no rechazar por *chicas* y faltas de trapío, unas reses que ni en Carabanchel se han jugado, porque al proceder de tan caprichosa manera, su actitud da origen á nada piadosos comentarios, hay quien tiene en cuenta que siendo como es padre de un diestro muy conocido, parece que desea ganar simpatías con los compañeros de su hijo y con la Empresa, debiendo preferir el beneplácito de los buenos aficionados y del público en general.

Debido á lo insignificante de las reses, el público se dedicó á *amenizar* las faenas que hicieron Bomba, Machaco y Gallito, aún la que con tanto arte, gusto y elegancia bordó este último torero delante de su primer novillejo, y á la misma causa se deben los pitos que escuchó el diestro de Tomares al cuartejar tan descaradamente, entrando á herir á reses sin respeto.

Tampoco hubiera tenido nada de particular que el valiente *Machaquito* hubiese sufrido una cornada ante el *pitoreo* del público toreando á su primero.

Claramente demostró después enseñándose con su segundo, que fué el que trajo más que matar de los siete que se corrieron, que él no tiene la culpa de que le echen *becerras* y que no es de los toreros que se reservan por tener que torear, como *Machaquito* esta semana cinco corridas. Entró á herir á su segundo con verdadera vergüenza torera estrechándose de ole con ole.

El resto palideció mucho ante la faena de *Machaquito*; dos verónicas muy buenas de *Gallito*, unos adornos con mucho estilo torero, del mismo diestro al terminar varios quites, tres largas clásicas de *Machaquito*, y paren ustedes de contar.

Con el *sable* se pinchó demasiado, y no pocas veces mal, llevando la mayor parte en esto el buen torerito Rafael Gómez, que si bien es muy cierto que nos hizo pasar un buen rato toreando, no fué así á la hora de matar.

Del peonaje *Palatero* que demostró mucha vista auxiliando á *Machaquito* en la faena de muleta que hizo con su segundo toro.

El resto cumplió sin excederse, pues aunque hubiese quedado á la altura de los *Armillas* y *Victorianos* los banderilleros, y á la de los *Corchados* y *Pintos* los de *aupe*, nadie se hubiera asombrado, teniendo presente que en vez de toros de cinco años y 28 arrobas vieron *chotos* encanijados.

E. Rebollo.

DON JACINTO

SEMANARIO TAURINO
ESPAÑA Y PORTUGAL

7 pesetas toda la temporada (Marzo á fines de Octubre).

Cuatro meses, 4 pesetas.

UNIÓN POSTAL

10 pesetas toda la temporada.

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

Oficinas: Nicolás María Rivero, 10

MADRID

IMPRENTA DE ESPINOSA Y LAMAS

Arco de Santa María, 4.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura, una triste zapatilla!

Visitaclón, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.



Cochera Aragonesa.

Tiene esta casa coches que no los tiene nadie, así que todo el mundo los halla insuperables.

Apodaca, 16, y Palafox, 6.
ANTONIO BALSÓN



ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS

Desde que compro abanicos en casa de León Yeres, las conquistas amorosas por centenares me llueven.

Carrera de San Jerónimo
(frente á Lhardy).

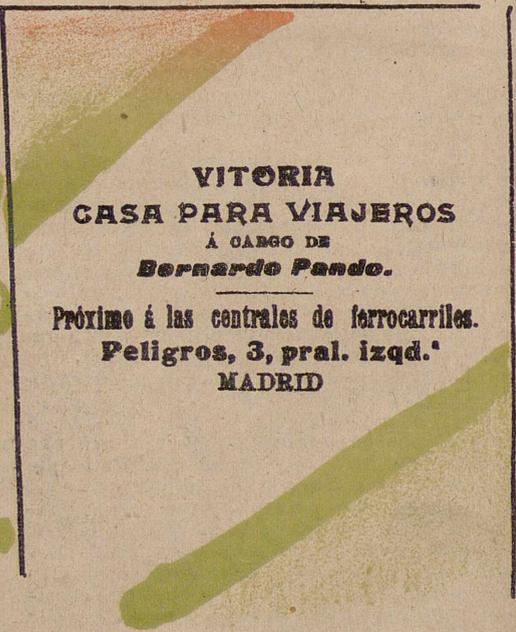


DOCTOR CARLOS FAURE

DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral, 39 y 41.



VITORIA CASA PARA VIAJEROS

Á CARGO DE

Bernardo Pando.

Próximo á las centrales de ferrocarriles.

Peligros, 3, pral. izqd.º
MADRID